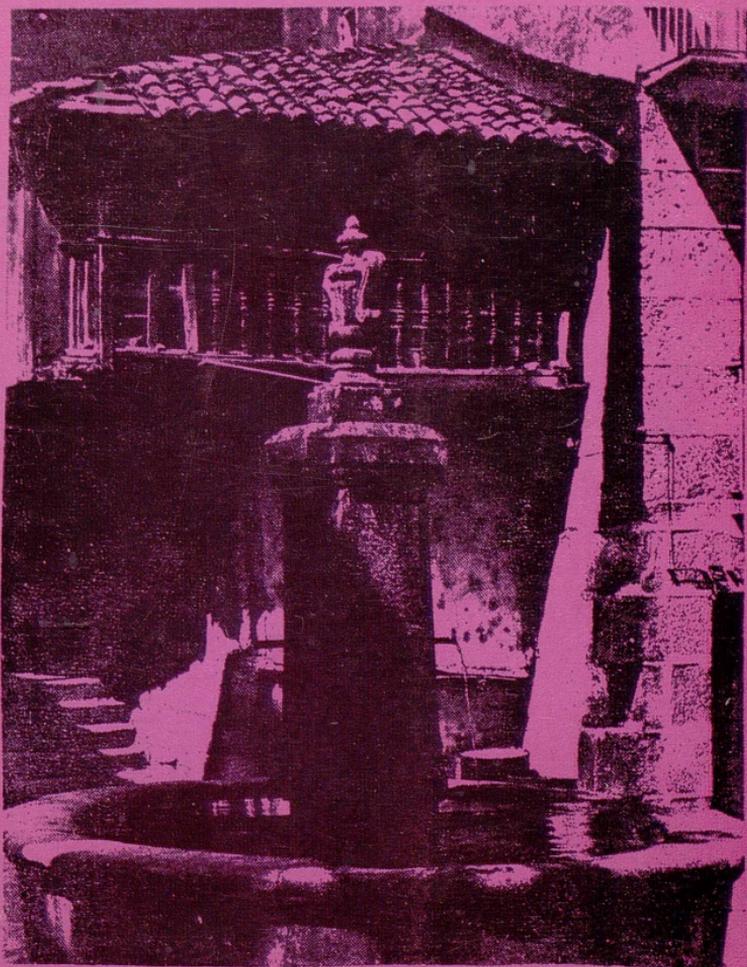


José M.^a Fernández Nieto

LA CLARIDAD COMPARTIDA



**TITULOS DE POESIA
EDITADOS POR**

"COMUNICACION

LITERARIA DE AUTORES"

"DEL CORAZON AL VIEN-
TO", de Carlos de Bilbao.

"POEMAS DE RAFAEL MU-
GICA", de Gabriel Celaya.

"EL H O M B R E SABIA SU
FRONTERA", de Pablo
Launtielma. (Primer Premio
"150 Aniversario Champag-
nat", 1967).

"MARCO ANTONIO", de Juan
Eduardo Cirlot.

"LA TREBEDE", de José Ma-
ría Fernández Nieto.

"COMO RAIZ DE TIERRA
ARIDA", de Francisco Ja-
vier Aguilar Cela.

"MI VOZ Y MI PALABRA"
de Waldo Santos García.

"POEMAS A REMEDIOS", de
Anselmo Cid (Con ilustra-
ciones).

"DE RODILLAS" (Poesía re-
ligiosa), de J. C. Gómez
Alfaro.

"ANTOLOGIA POETICA", de
Emeterio Gutiérrez Albelo.

"LAS FUERZAS DEL MOMEN-
TO", de Mario Angel Ma-
rrodán (Premio "Villa de
Bilbao", 1970).

"LA ARENA Y EL TIEMPO",
de José Matheu y Alsedá
(Premio de Poesía "VI Can-
dil de Oro").

A mi querido amigo
Samuel y a todos los
amigos, la amistad de
Ciempore y el abrazo más
cordial de

M

Diciembre, 72

y ¡Felice días de Pascua!

T. 72367

C. 72285024

R.183680

POESIA



1972: AÑO INTERNACIONAL DEL LIBRO

josé maría fernández nieto

la claridad compartida

premio "ciudad de vitoria" de poesía

EDITORIAL OJA
Compañía Editorial OJA
Dpto. Vendas OJA
Avenida del Euzkadi (Vitoria)
FARMACIA EDITORIAL
Impreso por OJA
Sociedad OJA
Deposito legal - B-121-1972

© EDITORIAL CLA.
Comunicación Literaria de Autores.
Director: Valentín Graña Pérez.
Apartado 651. Bilbao (España).
PRIMERA EDICION.
Impreso por Gráficas Ayala.
Santuchu, 106.
Depósito legal - BI-1890-1972

la claridad compartida

LA LUZ EN COMPAÑIA

Baja la luz del cielo y se reparte
con equidad.

Hay quien, avaro, toma
la luz ajena, y quien, como un aroma,
la respira, la aumenta y la comparte.

Es como el pan, más pan cuando se parte
sobre la mesa.

Es como un claro idioma
que a modo de suavísima paloma
traspasa el corazón de parte a parte.

Común nos es su claridad.

Perdura
mientras estamos juntos.

Desfallece
si hacemos sólo nuestra su alegría.

Porque cuando es de todos es más pura
y más joven.

Y más alumbra y crece
cuando la estamos viendo en compañía.

HE AQUI LA PIEDRA

He aquí la piedra.

Su mole.

Su imposibilidad

de ser alzada.

Cada hombre que asciende
hacia la cima, inténtala mover,
probar su peso.

Habría que llevarla
hasta la cima última, para empezar
a edificar.

Mas no es posible.

Cada uno
pasa y la mira y lástima se tiene
de no poder con ella.

Con la piedra.

Con su mole.

Y todos dicen
que habría que subirla hasta la cima última.

He aquí un tremendo caso.

Pues sucede

que la piedra está aquí, desde hace siglos
y todos la contemplan y el que pasa

dice siempre lo mismo,
que habría que subirla hasta la cima última
para empezar a edificar.

El cielo le deja hacer al aire, al trigo.
Y Dios al hombre

A éste también,
al que ha intentado esta mañana,
una vez más, mover la piedra.

La piedra. Su mole
su imposibilidad de ser alzada.

Y aquí podrán los siglos venir a contemplarla
hasta el adiós definitivo del mundo;
porque no habrá una voz que nos congrege
junto a la piedra, para entre todos levantarla
hasta la cima última.

Y edificar en ella
un mundo nuevo.

REMONTAR ESA EDAD

Remontar esa edad, en que todo
comienza a ser de otros, como una herencia
de recuerdos efímeros,
es como estar sobrevolando la noche de haber sido.

Quedan atrás los años
como un paisaje muerto, como un río en desuso.

Porque ahí, sólo ahí,
como un detritus, queda inerte el pasado.

El sueño que tuvimos, su vino refrescante,
los triunfos que nos dejaron su huella
pestilente, aquel verano en que nos parecía
que el sol era ya nuestro,
todo es materia de la nada.

Quedan atrás las cosas porque no fueron nuestras
nunca, porque jamás la poseímos.

Hubo amor
pero si amamos fue sólo para amarnos.

Remontar esa edad, en que nos vemos despojados de futuro, desposeídos antes de su lejana posesión, yermos como la tierra pedregosa, es como andar a ciegas por un paisaje abrupto y sin caminos.

Sólo nos queda en nuestro ajuar cuanto dimos sin esperar el cambio, esa moneda última que quedaba en nuestra mano para el primero que pasara.

El resto ya no cuenta.

Ved la nada
cómo va tras nosotros, persiguiéndonos
empujándonos, destruyéndonos,
para que dejemos de ser.

Nada que no se ve
que va tras de nosotros deshilándonos.

Quando era niño
la presentía lejos, esperándome
y ahora, en esta edad que como un monte
me eleva para ver, pienso que entonces
ya me empezaba a perseguir, ya estaba
igual que un terco cazador, buscándome,
ojeando mi rastro oscuramente.

Nació detrás de mí, melliza mía
y sombra de mi sombra, babeando la luz
en mis dominios, matando, aniquilando
todo cuanto viví...

Y esto me queda,
lo que no fuí para ser otros,
lo que gasté de mí sin pedir nada,
esta pequeña suma que fuí dando, en palabras
en música, en aroma.

TODO ESTO, PUES

Todo esto, pues, que un día y otro
como una donación de luz se nos concede
en amorosa creación,
hemos de repartirlo —con el júbilo inmenso
de los que saben darse— a todos cuantos viven
en los suburbios del amor.

No se hizo la belleza para los ojos
del pintor únicamente, ni se pensó la música
sólo para escribirla, ni el pan jamás se amasa
para calmar el hambre de uno solo.

La luz creada fue, como es el aire
que se reparte justa y libremente en cada alvéolo,
para la gran familia.

La creación es madre porque sus pechos manan
leche, miel, hermosura, agua y canciones
para todos.

El Padre así lo quiso
pero los hijos se disputan su posesión
y en la gran casa escúchanse los gritos
y el tumulto del odio.

Acabemos la noche
de una vez.

Hermosura tiene el mundo
para llenar con ella cada pecho
y gozo suficiente para que todos nos saciemos.

Pero el Padre pensó que nuestra gran riqueza
es que fuéramos libres.

Y lo somos.

Libres para entregarnos, para ser generosos
y enriquecernos de eternidad, despojándonos
de nuestras posesiones más efímeras.

Porque el Padre sabía
que nuestra libertad era la única moneda
para comprar no sólo esta alegría de vivir
sino el difícil júbilo de ser eternamente
jóvenes y alegres.

CUANDO LA HIERBA CRECE

Cuando la hierba crece, afirma.
Cuando amanecen los colores, afirman.
Cuando el cielo se pone hermoso de sol, afirma.
Cuando un jilguero está cantando, afirma.

—«Sí, sí, sí...»
dice la noche con estrellas
y a su gloriosa afirmación se suman
corzos y flores y aves.

Toda la creación se alza afirmando
con amorosa tozudez.

¿Quién tan osado
que frente a esta evidencia, frente a este
acoso inmenso de contestaciones
se atreva a preguntar?

¿Quién tan torpe
y tan ciego que le niegue a la noche
su embarazo dulcísimo?

Y, pues, si hasta el silencio
afirma la palabra, si hasta la misma muerte
afirma que vivimos... ¿cómo callar el júbilo
de existir?

Frente a la hoja que se mueve
respira el aire, frente a la arena
movediza y callada, combate el mar.

No hay nada quieto. Ni la piedra
que espera siempre, en soledad, ser útil
y que también afirma, en su postura inerte,
una esperanza de servir...

Y bien, si todo afirma,
si en el idioma de las cosas
entendemos esta rotunda afirmación,
esta profunda manera mineral de decir sí,
creciendo y renovándose...

¿Cómo nosotros estar tristes
siendo testigos de este amor, de esta alegría
universal que nos circunda?

¿Cómo,
si cada día presenciamos
la luz como un milagro, no más pequeño
por la erosión de la costumbre?

¿Cómo no ver a Dios entre los hombres
habitándoles, si hemos sido testigos
del nacimiento de una rama, de la mortal
caída de una hoja?

¿Dónde su autor? ¿Quién tañe
el murmullo de un río, quién atiende
al sustento de los ciervos, quien
—ya que no el hombre— nieva las montañas;
reparte la belleza, esculpe cimas,
viste la tierra de álamos, quién limpia
la atmósfera y sacude los volcanes?

—«¡Sí, sí, sí!»

es el primer vagido de la hierba
humilde, la primera expresión del recental,
el balbuceo de la tierra al ser creada.

Ahí está, en esa inmensa afirmación
el mar donde naufragan las interrogaciones.

PORQUE EN VERDAD OS DIGO

Porque, en verdad, os digo que todo está cantado.
Pero prestad vuestro pañuelo a esta mujer con lágrimas
y el mundo,
empezará de nuevo sonreír.

Porque, os digo, en verdad, que no hay caminos.
Pero enseñad el que sabéis a ese niño que ha comenzado
a andar y aprenderéis mejor el vuestro.

Porque os digo, en verdad, que nada hay nuevo.
Pero escuchad las flores cuando crecen y veréis
con qué ritmo la sangre se os estrena.

Porque os digo, en verdad, que no hay palabras.
Pero hablad con ese hombre que pasa por la calle,
preguntadle su pena, y vuestra voz se os llenará
de innumerables adjetivos.

Porque os digo en verdad, que el mundo está acabado
porque los ojos se hartan de mirar hacia dentro
y se clavan los pies como raíces de olivar.

Resucitémonos y levantemos
esta losa común.

Vayamos dándonos un poco cada día para aumentarnos más en cada entrega.

Porque, en verdad, os digo que somos agua para que beban los demás, voz para que oigan los demás, camino para que los demás nos anden, pan para que vengan todos y nos coman.

¿QUIEN ES TAN RUIN...?

¿Quién es tan ruín que beba de su alma,
cántaro único para dar de beber, su propio mosto?

¿Y quién, tan miserable, que en su lecho
yazga consigo, goce con su júbilo?

Vino y lecho
y pan y carne y corazón y música, dones son
para ser compartidos.

Nadie, que no quiera morir,
cierre su casa, baje las persianas, eche el cerrojo
para que no entre el aire.

Sea maldito aquel que guarda
su corazón en caja de caudales.

Sea maldito
el que pone compuertas a su fluvial deseo
de cantar.

Porque la sangre ha de nacer en cada uno
y correr y correr de vena en vena,
de un hombre a otro, sin posible descanso,
regando piedras, surcos, rosas, cardos,
fertilizando penas, soledades, floreciendo
dichas también, hasta alcanzar el mar.

La creación es como un río prodigioso
de amor, y si se inunda la campiña
o se devasta el fruto o gime la cosecha,
es porque hay alguien que levanta diques,
muros de contención.

Basta un insulto
para que el agua vaya turbia.

Basta hablar solo
o beber a escondidas para frenar el pulso
de las venas y sentir cómo el hambre multiplica
sus bocas, y cómo el cielo, el lodo, el barro
levantan barricadas sobre el cauce.

Ay, entonces, —decimos—, aquí no llega el agua
de Dios, —decimos— ¡qué sequía!, —decimos—
¡sedienta está la tierra!, —decimos—, es mentira
todo: ¡El agua ya no existe! —decimos...—

Y dentro de nosotros, el agua gritará
como una loca su deseo más íntimo de darse.

COMO LA TIERRA

Como la tierra, que a la niebla se abraza
para ahuyentarla con el calor de sus raíces,
así el corazón, empapado de noche
abrácese al misterio para clarificarle.

El corazón que no contempla el campo
sino a través de su ventana, le ignora, no conoce
la desazón de las espigas o las lágrimas turbias
del arroyo o el vegetal dolor de las raíces,
el lento esfuerzo de la tierra que hace posible
la alegría de junio.

¿Qué sería de la copla
si el labio no buscara el aire y este el pulmón
y el alvéolo el triunfo del oxígeno?

Si pretendéis que ande el reloj, dejad
esta armonía precisa pero hermosa en que el rubí,
el tornillo microscópico o la dentada ruedecilla
se aman en matemática hermandad.

Hay un misterio,
un mecanismo entre celeste y terrenal
que hace posible el tiempo.

Así el hombre,
si se encierra en sí mismo se enmohece y se oxida;

si abdica de su hermandad hermosa
desgarrado por la rehala de los instintos
será como una pieza poderosa pero inútil,
será una bella lámpara apagada.

Pero qué andar tan firme el suyo, hombro con hombro,
atravesando el miedo de la noche, juntos
como en un salmo las palabras, en enamoramiento
colectivo, entrelazados en la trama
del tejido común, sospechando la aurora
que ha de venir.

Oh, nunca, nunca
podrá enhebrarse el hilo en la mágica aguja
que teje lo inmortal sin una mano
que le sostenga.

Todo nos es común:
El pan, el cielo, lo difícil, lo hermoso,
lo alegre, lo sencillo...

Locura es pretender
iluminar la noche prendiendo la cerilla
de nuestro amor.

Viento vendrá que fácilmente
sople para apagarla.

Ama el hombre.

Pero de nada vale su fuego
si la leña está verde.

Humo oscuro
que a la sombra añadir será su llama.

Se necesita que arda el bosque
y que la tierra esté caliente, para que el resplandor
se pueda contemplar desde los más lejanos corazones.

CADA VEZ QUE EN LA NOCHE

Cada vez que, en la noche, oigo el crujir del odio
me pregunto quién puede sujetar a una hiena
o detener a un tigre.

Y entiendo

por qué el misterio crece y se levanta
amurallando la verdad, impidiendo a la luz
su claro oficio.

¿Cómo es posible
edificar un faro sobre estas rocas
de espuma y de algodón?

Porque el rencor
ablanda la firmeza, invade toda decisión
de ser fuertes, destruye con su pólvora
la claridad.

Es triste.

Pero tenemos que empezar
por algún sitio a trazar nuestra calle,
a proclamar, Dios mío, que hemos venido aquí
para algo más que para estar cantando
a la puerta de nuestra casa, en espera
de alguien que pase y nos sonría.

Será traidor a su existencia
quien se cruce de brazos y espere
a ver pasar su entierro.

Nada importa su muerte
sino las vidas que no pudo alumbrar
mientras estaba en su terraza, tomando el sol
de todos.

Dios: ¡Es difícil dar contigo
desde una habitación bien soleada
rodeada de pan por todas partes!

Dios: ¡Es difícil el intento, es difícil
estar horas y días achicando la sombra
y ver qué fácilmente se nos llena
el corazón de noche!

Todo porque estuvimos
juntos en la cena, solazándonos, pero
a la hora del combate, nos fuimos a soñar
bien arropado cada cual en su sombra.

Decidme si, hermanados, en multitud amante
y con toda la luz inmensamente nuestra
no podríamos, juntos, lograr que el mundo viese.

COMO EL ASTUTO CAZADOR

Como el astuto cazador, que tiene el rifle a punto para el disparo, pero calcula el tiempo exacto en que la fiera ruge, así el hombre debe tener a punto la palabra mágica que ahuyente la tristeza.

Porque la pena honda de vivir es vestigio de ruina, desolación de ser que se propaga en ondas turbias.

Es fácil destruirnos,
dejar, como en maligna fruición
que el huracán arranque las raíces
de la niñez, que el viento lleve
nuestra techumbre ya agrietada por la humedad
o por la niebla.

Y una palabra dicha
con amor, un abrazo sudoroso de vida
puede reconstruir el corazón, dotarle
de mejores cimientos.

Todo el que no esté muerto
puede volver a respirar el aire
que es un derecho comunal, un don sencillo.

¿Cómo vivir en paz sabiendo que, a dos pasos
de nosotros, acrecienta la duda su combate,
florece el cardo y triunfan las espinas?

¿Cómo probar el gozo de sentirnos, cómo,
si el paraíso que buscamos se nos llena
de una sospecha de serpientes, de tigres
en acecho o de un brumoso anochecer
que amenaza invadirnos?

No; no es justa la alegría
del sol, no es lícita la luz,
si con amor no se reparten.

Mientras le falte el pan
a un solo hombre, sin gozo ha de nutrirnos.
Mientras no distribuya la hermosura
equitativamente su abundancia,
nadie podrá cantarla sin que le duela
su caricia.

No; nadie se sonría seriamente
mientras el sol, que sale para todos,
no ilumine la tierra palmo o palmo.

HERMOSO ES EL SILENCIO

Hermoso es el silencio
cuando es palabra por decir.

Fecundo el hombre
cuando en su soledad piensa en su abrazo
próximo.

Dícese mucho
callando, cuando se hace la palabra
pan elocuente o fértil sacrificio.

No siempre
es argamasa el verbo.

A veces hiere como un dardo.

Resulta aconsejable enmudecer
cuando se enturbia la saliva y la lengua
es una daga amenazante.

Antes de hablar
lavemos el silencio precursor del sonido,
curemos las palabras de su posible fiebre
de rencores.

Hagámoslas urdimbre, tejido amable,
abrigo necesario contra el tiempo
que amenaza nevar.

Pero es preciso el diálogo.
Colaboremos para ser hablando unos con otros.

Somos gracias a que nos abrazamos
o a que nos combatimos.

Pero el rencor no sirve.

Anuda con pasiones.

Es diestra en falsos nudos
que pronto se desatan.

Es como un ácido mortal:

Disuelve

en su brebaje poderoso el mundo, le tiñe
de un hermoso color, de una eficiente púrpura
que engaña a la evidencia.

Pero no sirve.

Siempre la sombra le sucede y queda la torpeza
arrinconada como un residuo hediondo.

Sirve el amor

Proyecta y edifica, fragua en silencio
sus cimientos y, al fin,

eleva,

dice,

canta.

FIESTA DE VIVIR

Fiesta es vivir en compañía.

Para cantar

las aves se congregan en el árbol;
para que huela el aire
juntas crecen las rosas.

No es suficiente

una espiga para amasar el pan.

El júbilo, como el tapiz, se teje
con numerosos hilos.

El llanto es más posible

cuando los ojos se hartan de estar solos.

Fiesta es vivir en compañía.

La tristeza

siempre está sola.

Es como un lago: Agua

que nunca desemboca.

Fiesta es el río

porque nutre, acompaña, ama la tierra
y viste las orillas.

Vivir es entregarse
a alguien, andar juntos, conversar
ir aumentando el mundo con palabras
dichas a medias.

Fiesta es vivir en compañía,
cantar en coro, en orfeón de almas.

Vivimos juntos y morimos solos.

Fiesta es amar a Dios, en compañía.

CUANTO MAS VIVO

Cuanto más vivo y más conozco y más descubro
las dependencias del dolor, más me esfuerzo en aclarar
que Dios nos ama

Porque ahí, donde más duele, donde más arduamente
combate la esperanza, es donde con más tino
acierta Dios a herirnos con su flecha.

Porque la herida es como un ojo enorme
por donde contemplar su claridad hasta el contorno
donde la luz comienza a ser misterio.

Solamente sucumben los que no resistieron
por dentro sus oídos.

Los que viven
en dulce soliloquio.

Difícil es cantar
cuando nos duele; mas es entonces
cuando más somos, pues el dolor nos hace
libres para elegir.

Bástanos una fracción de amor
instantánea, brevísimas, para volcar en él
nuestro firme deseo de seguir siendo libres
en dolorosa adversidad.

¡Qué triunfo
y qué alegría, haber callado un grito de protesta,
pensar que hemos vencido, una vez más
la negación...!

Es difícil cantar
cuando nos duele, mas es entonces
cuando Dios se nos muestra,
más a la mano, más palpable
o cuando, renegados de desesperación,
llamamos a la muerte y abrazamos
la noche inútilmente
con toda su inmanencia de vacío.

BIENAVENTURADO SEA

Bienaventurado sea el recuerdo
cuando es raíz de este árbol que promete
frutos perennes.

Bienaventurado sea
el corazón pletórico de frutos
para ofrecerse.

Y bienaventurada
la mano que se tiende en actitud de dar.

Hermoso fuera —hermoso, justo y grande—
que así como los cántaros se rompen
en la piedra de la fuente, así
el deseo de llenarnos, nos rompiera
contra el granito o contra el hielo
y el agua se sumara a la corriente.

Bienaventurado sea el recuerdo
cuando es cimientto para construir
con más seguridad.

Vuelvo la vista
atrás.

No hay más que lluvia y lejanía
y ganas de no ser.

Pero hay recuerdos
que merecían revivirse.

Bendito sea
este momento en que, embriagado, vuelvo
porque vale la pena, a recoger
todo aquello que aún puede valerme
para ser siempre y más y todavía.

MIRAD ESTA TARDE

Mirad esta tarde como un regalo
espléndido.

Pensad que no es el cielo
o el sol o la fragancia de los álamos
los que provocan su belleza.

Son todos juntos
desde el mínimo tallo hasta la inmensidad
de la luz esparcida, los que han hecho posible
la tarde y su hermosura.

Ejemplo vegetal, página excelsa
para que lea el hombre esta necesidad
de amar en multitud.

Bello es un cuerpo
porque se teje célula por célula.

Grande y bella la luz cuando la miran
millares de ojos, al unísono.

Inmenso, inabarcable, único el amor
cuando como esta tarde se construye
pluralmente, entre todos, poniendo cada uno
su hierba, su pinar, su sol, su cielo.

SI ALGUNA VEZ

Si alguna vez, por intuición o por sorpresa
descubres una luz que estaba oculta,
díselo a los demás, comparte tu contento,
multiplica tu hallazgo repartiéndole.

No hay dicha más amarga que ésta de poseer
en soledad.

Incesto es poseerse.

Aquél

es más acaudalado, que más se da; y aquél más pobre
que guarda cuanto tiene y no se sacia.

Surcos tiene

la tierra para multiplicar y devolver en frutos
el agua que recibe.

¿Cómo guardar en caja fuerte
los versos que aprendimos, sin que los labios
sepan su música, sin que nadie reciba
este rumor de la hermosura?

¿Cómo ser

si no somos en alguien?

Nada fuera

el sonido sin esta compañía necesaria
de otras voces.

Nada el álamo si no tuviera
en torno la alameda.

Nada es un hombre solo
aunque millones de hombres le contemplan.

Y solo está quien calla, quien persigue
la luz como excavándose hacia dentro.

Por eso os digo que si alguna vez
por pura intuición o por sorpresa, descubris
un tesoro —una canción, un surtidor de gozo,
una palabra nueva— pregonadlo,
haced que participen los más próximos
de esta riqueza.

Porque tendréis más que antes,
más que si poseyerais algún reino;

Que el hombre que más tiene, es el que da
su mano abierta, su brazo, su esperanza,
su fe, su soledad si más no tiene.

TRISTE ES LA NOCHE

Triste es la noche
si se contempla sin amor.

Hermosa pero triste
si a nuestro alrededor no hay nadie
que la contemple con nosotros.

Me pregunto:
¿Qué ver un hombre puede, qué pueden
ver dos ojos en la noche más que tristeza
y sombra?

Sólo encuentra su mágico sentido
aquel que sabe que otros ojos miran y se suman
a su contemplación.

¿No será, acaso,
que la noche se construye al mirarla
como el vacío aterrador que nace
de ver por dentro el miedo de vivir?

Tiempo tenemos hasta que amanezca
para ir acomodándonos, abriendo
caminos para andar.

Es necesario
aunar esfuerzos, brazos, pensamientos, ojos,
ir derribando sombras, falsas luces
y escoger el momento, el solar, el sitio exacto
señalado por Dios.

Hombro con hombro
andar, llevar los ojos bien abiertos
buscar la luz en paz y en compañía.

Triste es la noche
si se contempla en soledad.

Util, clara
y amable, si encendemos la hoguera
gigante y colectiva, en incendio común
y compartido.

¿POR QUE, CUANDO ENCONTRAMOS...?

¿Por qué, cuando encontramos una senda
para llegar más pronto, no le decimos a un amigo:
«Amigo: Esta es la senda que buscábamos»?

Sino que andamos y furtivamente
descubrimos el valle, llegamos los primeros
para clavar nuestra bandera

¿Cómo
gozar de este paisaje y de esta claridad
en mudo soliloquio?

¿De qué le vale al águila
contemplar la hermosura de las cumbres,
el reino de la nieve, la niñez de los ríos,
si corzos, renos, gamos, aves, peces, se asustan
de su presencia y huyen al escuchar su vuelo?

Dos ojos, dos oídos, dos pies posee el hombre
para que se acompañen, y vean, y oigan, y anden
juntos.

Y dos labios para que la palabra
se sienta más nacida.

He aquí el ejemplo
de la carne.

Ved aquí la unidad condenada
a no multiplicar.

Dios se hace Trino
para amarnos mejor.

Cuando encontremos una senda, una fuente
o un nuevo modo de cantar, corramos a decirle a un amigo.
«Amigo: Esta es la senda, ésta es la fuente,
ésta es la nueva forma de cantar
que andábamos buscando...»

Es posible que, entonces,
crezca la luz muy dentro de nosotros.

Porque en darnos,
y en vernos, y en tocarnos, y en decirnos
reside el gran secreto de aumentarnos.

COMO LA MIEL

Como la miel, que nace
de una creciente multitud de abejas,
así nuestra palabra con dulcedumbre suena
en los oídos, como la miel sonora
que resume el rumor de la colmena.

El ruiseñor canta en la noche
para hacerse escuchar, pero su canto
languidece por falta de auditorio.

No hay música más triste
que la que nadie quiere oír.

Al borde estamos
otra vez del silencio.

¿Quién puede hacerse oír si los oídos
están tapiados de otras melodías?

¿Quién,
que ame su paisaje, no quiere hacerle
inmenso oído para su voz?

Los pájaros,
de día, se reúnen en las ramas del álamo
y en su asamblea musical ensayan
pluralmente sus trinos.

Así tiene que ser
la palabra, dicha en enjambre, hablada
como lluvia.

Canta la soledad del hombre si en su cántaro
resuena una vivida muchedumbre, si estar solo
es el mar, no la fuente, de innumerables ríos.

Así tiene que ser la siembra.

Un grano
no justifica el trigo, una amapola
no enrojece los campos.

Así tiene que ser
la voz, tan generosa y tan plural que todos
crean que es suya.

Así tiene que ser
la palabra, como la miel, que en los telares
dulces de la colmena, nace.

CON QUE FACILIDAD...

Con qué facilidad el agua
que, cuando aún era niña gozaba en cristalina soledad
y cuando era doncella besaba mansamente los pañales,
con qué facilidad, ya adulta,
se alía con la nieve, concierta con el agua
de otros ríos, inundaciones colosales.

Con qué facilidad el fuego
que, siendo adolescente, tostaba el pan
o acariciaba el rostro en el invierno,
únese con furor al sol, al viento
y destruye los bosques.

Con qué facilidad
el hombre, difícil de sumarse
al gran concierto del amor,
con qué facilidad asocia esfuerzos,
sabe educar sus músculos, piensa en plural
si estalla la contienda.

Poned el pan encima de una mesa y cada uno
tomará su ración.

Si el vino

cada uno su vaso.

Un búcaro de flores

acercadle.

Y apenas notará que el aire huele.

Pero sonad trompetas o clarines,
mostrad una bandera, hablad en sangre
y veréis cómo nace su hermandad, su afán
de reunirse.

Y veréis con qué facilidad
se unen para el combate y se disgregan
cuando la paz retorna y el amor
les hable de una patria más serena.

INDICE

	Págs.
LA LUZ EN COMPAÑIA	9
HE AQUI LA PIEDRA	10
REMontAR ESA EDAD	12
TODO ESTO, PUES	14
CUANDO LA HIERBA CRECE	16
PORQUE EN VERDAD OS DIGO	19
¿QUIEN ES TAN RUIN...?	21
COMO LA TIERRA	23
CADA VEZ QUE EN LA NOCHE	25
COMO EL ASTUTO CAZADOR	27
HERMOSO ES EL SILENCIO	29
FIESTA DE VIVIR	31
CUANTO MAS VIVO	33
BIENAVENTURADO SEA	35
MIRAD ESTA TARDE	37
SI ALGUNA VEZ	38
TRISTE ES LA NOCHE	40
¿POR QUE, CUANDO ENCONTRAMOS...? ...	42
COMO LA MIEL	44
CON QUE FACILIDAD... ..	46

"NOCTURNOS", de Olga Arias.

"TIEMPO DE ALEGRIA", de Justo Guedeja - Marrón Pérez.

"ODISEA DEL PAJARO O EL SOL BRILLA EN TODAS PARTES", de Lucía Fox.

"A MI SON", de Ramón de Garciasol.

"CON LOS OJOS DEL ALMA", de Valentín Graña Pérez.

"96 POETAS DE LAS ISLAS CANARIAS" (Antología), de José Quintana S.

"CATORCE SONETOS A LA RIOJA", de Mario Angel Marrodán.

"DIFERENTE ULISES", de Eulogio Muñoa Navarrete.

"NUEVAS CANCIONES PARA ELISA", de Victoriano Crémer.

"EL EMBLEMA DEL SUEÑO" de Manuel Pacheco.

**COMUNICACION LITERARIA
DE AUTORES**

Apartado - 651 BILBAO



José María Fernández Nieto nació en 1920 en Mazariegos de Campos (Palencia), y vive en la capital desde muy niño. Estudió y licenció en Farmacia en la Universidad de Granada. Tiene siete hijos. Actualmente reside y ejerce como farmacéutico en la capital palentina.

Es académico de la Institución Tello Tellez de Meneses de Palencia y ha pronunciado numerosas conferencias y recitales por toda España.

Es premio "Casa Cervantes" de Valladolid por su libro "La trébede", del que se han hecho tres ediciones, una en francés, Premio Guipúzcoa por "Un hombre llamado José", Premio Provincia de Alava por "La claridad compartida", Premio Ciudad de Huesca por "Poemas del amor de cada día", Premio Ciudad de Palma por "Galería íntima", Premio República Dominicana, Rusadir, etc.

Aparte de los libros mencionados ha publicado "Poesía", "La muerte aprendida", "Paisaje en carne viva", "A orillas del Carrión", "Aunque es de noche", "Capital de provincia", "Buzón de alcance" y "Villancicos para zambomba y transistor".

